

Diógenes

Noticario

En una edición cuidadosamente revisada y de muy hermosa presentación, la editorial Zig-Zag ha publicado los «Cuentos de la Pampa», de Manuel Ugarte. Estos «Cuentos de la Pampa», han obtenido ya el éxito de haber sido traducidos al francés y al italiano y el de haber alcanzado varias ediciones en Castellano.

En los «Cuentos de la Pampa» el lector no entra precisamente en contacto con el paisaje y con las costumbres gauchescas, en su medio inferior. El autor ha observado más bien la vida de la gente acomodada, dueños de estancias o grandes señores de los pueblos que se alzan en medio de la dilatada llanura, y en ese escenario ha ubicado el enredo de sus cuentos, que más que cuentos son a nuestro juicio, «nouvelles», por la forma un poco lenta de desarrollar la acción y por la extensión de ellos.

No podríamos decir en modo alguno que el autor sigue los moldes que empleara Maupassant. Su cuento es de ritmo reposado y tranquilo. Da la impresión en cada relato, de que se trata de una novela, por la preparación del ambiente en que actuarán sus personajes. Predomina en ellos la nota dramática y en muchas ocasiones el desenlace es trágico.

Pero hay en ellos aparte de las bellezas del estilo una pintura muy acertada de tipos y de escenas de la vida semi-rural

de los pueblos de la pampa. El estanciero con su orgullo de criollo enriquecido mediante su propio esfuerzo está aquí retratado con rasgos firmes y certeros, atisbos de su psicología de cacique dominador y terco, a quien sin embargo el ambiente logra abatir ya sea por el influjo de una leyenda misteriosa o bien por brutales pasiones en que se ven envueltos sus propios hijos tronchando en un momento todo aquello que representaba el producto de una vida de esfuerzo y de lucha sin tregua. La existencia dura y rebelde de las gentes de la pampa está pintada por el autor con gran conocimiento y acierto.

* * *

Con un extenso prólogo de don Misael Correa Pastene, en el cual se analiza la personalidad y el alcance de su obra de crítica y ensayo en sus diferentes aspectos, de don Pedro N. Cruz, Nascimento acaba de lanzar el segundo volumen de los estudios de literatura chilena de este autor.

En las diferentes actividades que ocuparon su larga vida, don Pedro N. Cruz, no abandonó jamás sus preocupaciones por todo aquello que se relacionaba con el arte, y con la literatura especialmente. Es primero agricultor, siguiendo las tradiciones e inclinaciones a que lo llevaba el medio en que se crió, pues pertenecía a una familia de terratenientes. Después que deja el campo, lo atrae la política que al cabo de algún tiempo lo hace apartarse de ella con gesto desabrido. Ocupa en seguida el cargo de Subsecretario del Ministerio de Guerra y Marina y finalmente pasa 26 años de su vida en el cargo de Notario Público de Santiago.

Dos novelas, «Esteban» y «Flor del Campo» y un tomo de cuentos son sus obras de creación literaria. El resto de su obra es de ensayo y de crítica literaria. Y en este último aspecto la parte seguramente más importante y medulosa de la obra del señor Cruz está en sus «Estudios de literatura Chilena», obra

realizada con minuciosidad, con un gran acopio de documentación y de interpretación personal de los autores estudiados.

La disciplina de sus estudios literarios da a la obra de don Pedro N. Cruz un valor sólido y permanente. Agudo y penetrante en sus juicios y observaciones, sus estudios tienen la virtud de ser de una gran imparcialidad y rectitud. En este volumen, segundo que acaba de lanzar *Nascimento* a la circulación, estudia y analiza la obra de José Joaquín Vallejos, Vicente Pérez Rosales, Alberto Blest Gana, Adolfo Valderrama, Rafael Fernández Concha, Abdón Cifuentes, Zorobabel Rodríguez, Justo y Domingo Arteaga Alemparte y Manuel Blanco Cuartín. Es, pues, un libro fundamental en el estudio de la literatura chilena, pues en él están sus comienzos y desarrollo.

* * *

Eduardo Mallea, ha publicado en Buenos Aires en la Editora Sudamericana, su última novela, «Bahía de Silencio». Es un grueso volumen de cerca de seiscientas páginas de apretada tipografía, en la cual el autor demuestra sus condiciones excepcionales para crear una densa masa novelística en la que sus personajes llaman la atención por la forma novedosa y en cierto modo original con que los presenta y los hace actuar el autor.

La creación artística en Mallea, llama desde el primer momento la atención por la belleza de un estilo brillante exornado de sutiles imágenes. Hace recordar a Huxley por el refinamiento de los tipos que crea y que pertenecen a un mundo de psicologías complicadas y que viven preocupados por problemas espirituales de compleja solución. Y aunque alguien ha dicho que lo bello no se puede concebir fuera de toda relación con la naturaleza humana, encontramos que estos personajes de Mallea viven bajo el dominio de una hipersensibilidad espiritual.

que no es precisamente la de los hombres de carne y hueso que estamos acostumbrados a encontrar en las novelas objetivas, que cogen del medio la substancia cálida y emocionada de la vida para convertirla en pulpa artística: en dolor y en violencia: en amor o en odio. Es indudable que Mallea inicia con este libro un tipo de novela que aun no se ha hecho en América.

* * *

Carlos Acuña, publicará en breve sus «Baladas Criollas» en un elegante y bien impreso volumen. Acuña interpreta en forma nueva, en la literatura chilena, los motivos típicos de nuestra tierra. Las cosas humildes encuentran en su sentimiento poético una elevada interpretación, llena de gracia, de sutiles matices y noble intención. El ulpo, la manta, las espuelas, todo aquello que tiene relación con lo esencialmente típico encuentra en estas baladas de Acuña una expresión rica en emoción. Hay en ellas una delicadeza que hace recordar a Francis Jammes cuando se detiene en una flor, o en una planta cualquiera de su tierra, para descubrirle su encanto más recóndito y su valor más ignorado.

Acuña, autor de cuentos que le han dado renombre obtendrá sin duda con la publicación de este hermoso libro, la confirmación de sus altas cualidades de poeta exquisito y fino observador.

* * *

«Angurrientos», es el título de una novela que acaba de publicar Juan Godoy. Todos los que conocen a Godoy tienen una gran fe en su talento literario y a juicio de muchos la aparición de esta novela constituye un verdadero acontecimiento en nuestras letras.

Angurrientos, quiere decir hambre, pobreza. También tiene algo que ver con esos tipos trashumantes que jamás saben lo que

trae el mañana a sus vidas. Los jóvenes escritores chilenos que cultivan este tipo de literatura se han agrupado en un grupo que ha sido designado con el nombre de «angurrientistas»,

El libro de Godoy trae algunos juicios acerca de su personalidad literaria. Ellos son de Alberto Romero, Mariano Latorre y Ricardo Latcham. El de Latorre dice:

«Juan Godoy es un novelista extraordinario. Su obra «Angurrientos», inédita aún, la he leído varias veces. Continuamente se la pido para deleitarme con su «apetencia vital de estilo». Espero en Godoy al gran novelista de América. Tiene la sensualidad de un Gabriel Miró con raíces criollas».

Palabras comprometedoras para quien las emite y para el autor de «Angurrientos».